



"Todos Queríamos Ser Actores"

● Jóvenes descubren su vocación en los talleres de teatro de la Corporación Cultural de Providencia.

Partieron en talleres de teatro como una forma de aprender y encausar sus inquietudes artísticas. Ahora ya se lo plantean como una profesión. Es que con el montaje de la obra sobre la vida de Gabriela Mistral, «Lucila», el Teatro Joven —como se presentan— le ha tomado el gusto a esta expresión del arte. Y más aún porque partieron con algo difícil como es el teatro callejero.

El grupo, integrado por 22 jóvenes entre los 15 y 18 años, se formó en los talleres de teatro que ofrece la Corporación Cultural de la comuna de Providencia. Cumplieron tres años asistiendo a dichos cursos y los últimos 18 meses estuvieron en el Centro Cultural para la Juventud Santa Isabel. En esta entidad, que depende de la Corporación, realizaron los últimos ensayos y afinaron los detalles para el montaje.

Dirigidos por Juan Cristóbal Soto, los futuros actores no se sintieron atraídos al momento de proponerse la obra. "No estábamos muy interesados, porque no es un tema atrayente, pero cuando empezamos a conocer el trabajo que íbamos a hacer, el tipo de teatro —porque esta forma es totalmente diferente a lo que estábamos acostumbrados—, nos empezó a gustar y nos metimos en el montaje".

LOS GESTORES

Respecto a los talleres y su objetivo, Germán Domínguez, director de la Corporación Cultural de Providencia, dijo: "Cuando creamos esta entidad se destinó a los sectores juveniles que conviven y estudian en la comuna, sobre todo en los establecimientos municipalizados, de manera de entregarles el máximo de alternativas para desarrollar su personalidad y ponerlos en comunicación con actividades culturales que los estimularan y les dieran posibilidades de ocupación de su tiempo libre".

Con este objetivo se crearon los centros de las calles Padre Mariano y Santa Isabel. El resultado ha sido muy positivo y la actividad allí es constante.

Después de las actividades planteadas, a partir de 1982, estuvieron los talleres para profesores de castellano, que posteriormente se extendieron a los alumnos. Producto de este trabajo y de los talleres integrados se formó el mencionado grupo. Pero los talleres nunca trascendieron fuera de las aulas y al final del año los alumnos ofrecían funciones privadas a los padres. Solo este año se presentó el desafío de una presentación pública. "Me plantearon el proyecto y yo vi que se tomaba con mucha seriedad. Les dimos el respaldo y ellos trabajaron durante muchos me-



Gabriela rodeada de sus alumnos antes de recibir el reconocimiento como poetisa.

nos. Ahora sienten amor por el teatro y enfrentan con profesionalismo su participación. Esto ha sido para nosotros una experiencia muy estimulante, una sorpresa, porque nunca pensamos que se podría desembocar en una presentación tan directa al público".

Para Eliana Borda, directora del Centro Cultural para la Juventud Santa Isabel, "esto es un logro conjunto, pero inusual por su costo, envergadura y otros aspectos. Este montaje abre las puertas para otras presentaciones y proyectos similares".

En una primera instancia, el centro pretende en parte "encauzar sus inquietudes y tratar de que los jóvenes encuentren su vocación a través del conocimiento con los demás".

La entidad funciona hace un año y medio, ofreciendo diversos talleres, en los cuales se encuentran actualmente 1.500 niños.

LA EXPERIENCIA JUVENIL

En el terreno mismo, después de uno de sus montajes, estos jóvenes actores contaron sus impresiones de esta nueva experiencia.

—¿Nienten que partieron con la forma más difícil de hacer teatro?

"Sí, porque esto requiere de mucha más preparación. El teatro de sala ofrece mayores facilidades, pero en el callejero hay que plantearse considerando la voz, el espacio y otras condiciones, que no en todas las presentaciones se van a dar. Cuando salimos a la calle igual sentimos el miedo a la gente, si me voy a caer de los bancos, en fin, los mismos temores que se sienten arriba del escenario".

—¿Cómo han enfrentado los ele-

mentos distractores del teatro callejero?

"Lo hemos hecho pensando en que la función debe continuar. A estas alturas ya se nos han cruzado los perros o los niños que nos quitan los volantines, pero nosotros tenemos que seguir actuando. Hemos superado también los gritos o que la gente se vaya antes de que terminemos".

—Y el público, ¿cómo los afecta?

"Es algo básico. En otras presentaciones nos hemos sentido bajos, porque los espectadores no vibran con nosotros y la voz no nos salta. Si te aplauden en una escena te sientes mucho más animado, aunque no podemos estar pensando en que nos suban el ánimo todo el tiempo, porque así la obra no sale".

—¿Esta experiencia les ha hecho plantearse de manera distinta en el teatro?

"Sí, ahora la mayoría quiere seguir estudiando teatro y algunos ya vamos a postular a eso en esta prueba. Hemos aprendido a cantar, a bailar a ser tramoyas, etc".

—¿Cómo ha sido el trabajo de la voz, que aquí es muy importante?

"Eso implicó un gran trabajo. En sala se hacen ejercicios, pero en la calle decir un texto es diferente. No se trata de gritar, tu debes hablar y que la gente te entienda. Es posible que no lleguen a todos, porque influye el ruido de los autos y el ambiente en general. Pero la buena voz no es algo que se obtenga de una día para otro y obliga a un ejercicio constante. Nosotros estamos en lo básico de este punto, aunque ya es una condición natural entrenarla todos los días".

—A pesar de que ustedes conocían

de la vida de Gabriela Mistral, ¿cómo se llegó a este montaje?

"Partimos con todo un trabajo teórico. Tuvimos que leer muchos libros y poemas. Empezamos a estudiarla, porque la verdad es que en el colegio se quedan en la etapa de sus poemas a los niños y no presentan como fue realmente su vida. En todo caso nos costó, porque nadie la conocía en profundidad. Ahora comprendemos por qué le escribe a los niños, los versos de la muerte y otros trabajos".

—¿Cómo sienten ustedes la obra en el montaje?

"Tratamos de marcar su reconocimiento internacional antes que el nacional. Lo que nosotros mostramos es algo pequeño considerando la vida triste que llevó la poetisa. Porque la verdad es que no se la reconoció como debía. No quisimos incluir la vida alegre de Gabriela. Queremos rememorar a la gente y relacionarla con lo chileno".

—El montaje está hecho en prosa, ¿ha sido difícil para ustedes encarnarlo así?

"Sí, porque es distinto a lo que estamos acostumbrados a hacer. Tenemos que decir los versos en coro y eso es difícil".

—Y cómo ha sido la experiencia con el director?

"Muy buena, porque como él también es actor entiende nuestra posición en un momento dado y siempre nos ha estimulado para seguir. Nunca nos dijo esto está mal o ustedes no sirven. La relación es más entre amigos que de director a actor. Nos ha enseñado muchas cosas".

SYBILA ES GABRIELA

Si bien es cierto en este montaje no se trata de privilegiar ningún papel, todo fluye hacia Sybilla Oxley, quien asumió la difícil representación de Gabriela.

—¿Cómo te has sentido en tu papel?

"Es una sensación muy extraña. He conocido cosas diferentes de su vida. Cuando yo hago una escena de Gabriela, sabiendo que era una buena persona callada trato de acercarme lo más posible a eso. Es una sensación rara, pero muy linda. Trato de mostrarla como yo creo que era a través de lo leído y estudiado".

—¿Ha sido muy difícil tu actuación?

"Sí, porque este montaje se estructuró sobre sus poemas y dar un sentimiento sobre algo que tu no escribiste es complicado. Puede salir algo que ella nunca quiso expresar".

Claudia Hoelzel V.

"Todos queríamos ser actores" [artículo] Claudia Hoelzel V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoelzel V., Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Todos queríamos ser actores" [artículo] Claudia Hoelzel V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile